

El movimiento estudiantil en la España del siglo XXI

Roberto Cilleros y Gomer Betancor¹

Resumen

Los movimientos estudiantiles se desarrollan en una atmósfera particular que los caracteriza como unos movimientos sociales *sui generis*: se circunscriben a un ámbito específico y sectorial, con una protesta con fecha de caducidad y supeditada a leyes y normativas concretas, y con cohortes de activistas en primera socialización política. Ello hace que su impacto se traduzca más en forma de legado que de éxitos tangibles, salvo ocasiones puntuales.

En este artículo se exploran estos rasgos para el caso español. Se hace un repaso a la evolución de los movimientos estudiantiles en España a partir del movimiento anti-Bolonia, señalando las continuidades y discontinuidades hasta hoy, así como los hitos de las movilizaciones cuando amplían el *framing* y tejen alianzas más amplias, como los recientes casos de Juventud Sin Futuro o la Marea Verde.

Palabras clave: movimiento estudiantil, movimiento social, conflicto social, España

Resum

Els moviments estudiantils es desenvolupen en una atmosfera particular que els caracteritza com a moviments socials *sui generis*: circumscrits a un àmbit específic i sectorial, amb una protesta amb data de caducitat i sotmesa a lleis i normatives concretes, i amb cohorts d'activistes en primera socialització política. Això fa que el seu impacte es tradueixi més en forma de llegat que no pas d'èxits tangibles, tret d'ocasions puntuals.

¹ Gomer Betancor es Máster en Política y Democracia por la UNED, Postgrado en Investigación Social Aplicada por el CIS y estudiante del Doctorado en Sociología: Cambio Social en Sociedades Contemporáneas, por la UNED. Roberto Cilleros es sociólogo por la Universidad de Salamanca, Postgrado en Investigación Social Aplicada por el CIS y estudiante del Máster en Estudios Urbanos de la UPM.

En aquest article s'exploren tots aquests trets per al cas espanyol. S'hi revisa l'evolució dels moviments estudiantils al país des del moviment anti-Bolonya, tot assenyalant les continuïtats i discontinuïtats fins a dia d'avui, així com les fites assolides per les mobilitzacions quan aquestes amplien el seus marcs (*framing*) i forgen aliances més àmplies, com els casos recents de Juventud Sin Futuro o la Marea Verda.

Paraules clau: moviment estudiantil, moviment social, conflicte social, Espanya

Abstract

Student movements take place in a specific atmosphere which marks them out as sui generis social movements: these are circumscribed to a specific, sectoral field; their protests expire soon and are subject to specific laws and regulations, and they are made up of activist cohorts in their first stages of political socialization. This limits their impact to a particular legacy, instead than more concrete successes, except for few special occasions.

In this article, we explore all of those characteristics in the Spanish case. We review the evolution of the country's student movements starting with the anti-Bologna protests, and pointing out the existing continuities and discontinuities down to the present. We also analyse the main results achieved through mobilization whenever the movement frames become wider and this enters into larger alliances with other groups, as happened in the cases of Youth Without a Future (Juventud Sin Futuro) and the Green Tide (Marea Verde).

Keywords: social movement, social conflict, students movement, Spain

Introducción

En los países desarrollados y democráticos la regulación y el contexto el que se enmarcan las políticas educativas afectan primeramente a la comunidad educativa, principalmente los estudiantes y el profesorado. Los conflictos estudiantiles aparecen así cuando determinadas leyes, normas, imposiciones o

comportamientos tienen una contestación en la comunidad afectada lo suficientemente alta para que pueda tener oposición medianamente continuada y generar así unas redes madrugadoras que fomenten una acción colectiva en, al menos, el período de tiempo que afecta al conflicto. Un repaso a la historia de las protestas estudiantiles refleja que éstas influyen más como legado de protesta cargado de simbolismo (y hasta contracultura) que de impactos y cambios sustantivos en el conflicto donde se toma parte (De Groot, 1998; Laraña, 1999).

Dicho esto, las particularidades de democratización reciente de España hacen que la protesta estudiantil tenga aquí sus especificidades y variaciones a lo largo del tiempo. Es por ello que este trabajo se estructura bajo un eje temporal que relata los rasgos de cada etapa de protesta, centrándonos sobre todo en las protestas de los últimos años, a partir de la implantación del Plan Bolonia.

Los movimientos estudiantiles: unos movimientos sociales *sui generis*

Los movimientos estudiantiles han surgido de diferentes maneras en las sociedades modernas, a menudo como agentes de cambio y a veces también como reacción contra el cambio socio-político, pero por lo general como retadores de regímenes percibidos como carentes de legitimidad o autoridad moral, así al *status quo* (Rootes, 2007). Aunque ha habido momentos e hitos en la historia en que la protesta estudiantil se ha amplificado hacia toda la sociedad y ha tendido puentes hacia otras luchas, como en el afamado mayo francés de 1968 (unión con el movimiento obrero, huelga general...), lo cierto es que los movimientos estudiantiles generalmente se circunscriben al ámbito de la educación (generalmente la educación pública), en un contexto geográfico estatal y algunas veces incluso autonómico o local, como sucede en el caso español. A ello se añade el rasgo no menos relevante de que es una protesta con fecha de caducidad y supeditada a una lucha concreta, al tratarse de luchas protagonizadas por jóvenes de una edad específica que centran su protesta a la etapa de estudios en la que se encuentra (enseñanza media, bachillerato, universidad) y, dentro de ello, a un calendario académico con

diferentes fechas de vacaciones y período de exámenes que condicionan en exceso la continuidad de la protesta.

El rasgo más visible de la protesta estudiantil es que se trata de una acción colectiva conformada básicamente por jóvenes². Ello implica cierta carencia de experiencia en la gestión de conflictos y una radicalización mayor que otros colectivos sociales donde el grupo de edad no sea tan determinante. Pero también implica la construcción de distintos imaginarios que según el caso puede facilitar una contracultura que lleve consigo un legado de protesta duradero y que promueva el surgimiento o la continuidad de los movimientos sociales, como incide Enrique Laraña en sus análisis de los movimientos estudiantiles de Estados Unidos en los sesenta y setenta (Laraña, 1999: 198 y ss.).

Al tratarse de jóvenes estudiantes, un elemento que facilita la conformación de los colectivos y asociaciones estudiantiles es la disponibilidad de tiempo libre para elaborar las demandas y acciones. Sobre todo para el núcleo duro de los colectivos estudiantiles, puesto que la condición estudiantil está influida por otras variables y siempre hay estudiantes condicionados por su falta de tiempo al compatibilizar con trabajos esporádicos o tener menos tiempo al vivir más lejos del centro de estudio. No obstante, la cuestión del tiempo es cada vez más complicada con la actual normalización de la implantación definitiva del Plan Bolonia, mucho más exigente al obligar actividades y prácticas diarias, exámenes frecuentes y asistencia obligatoria a las clases.

Esta característica incide en otra elemental, que es el carácter sectorial de los movimientos estudiantiles y su dificultad de conectar con otros sectores de su ámbito y de la sociedad en general (Ibarra *et al.*, 2008). Y es que el carácter tan complejo de las leyes y normativas en base a las que suele protestar los

² Hablamos de jóvenes al ser una protesta estudiantil de este grupo de edad, ya que la proporción de adultos que hay en la misma (debido a que se puedan reincorporar a los estudios después de un período de trabajo, que compatibilicen un trabajo formal con los estudios como en la UNED etc.) es insignificante. Lo distinguimos así de las protestas educativas al ser éstas más heterogéneas en cuanto a sectores educativos y poder incorporar o converger con demandas de profesorado o PAS (personal de administración y servicios). Salvo en casos puntuales como la Marea Verde (como se verá más adelante), no suele haber una confluencia verdadera entre la protesta estudiantil y la protesta educativa, lo que puede mermar el impacto de la protesta.

colectivos estudiantiles y la dificultad de establecer alianzas con otros movimientos y trascender así el enmarcado discursivo de lo estudiantil dificultan que las protestas estudiantiles dejen de ser sectoriales y, por tanto, llegar a otros sectores sociales. Así, en los momentos en los que ese reto de transversalizar la protesta, tejer alianzas con otros movimientos y ampliar el *framing* a una temática interrelacionada de malestar social, es cuando los movimientos estudiantiles tienen más posibilidades de ganar posiciones en el conflicto y resonar en el debate público. Es en esa tesitura cuando los movimientos estudiantiles dan un paso al frente y se sitúan como reflejo de la tensión y malestar social generalizado, como se verá en las páginas siguientes con colectivos como Juventud Sin Futuro.

Otro rasgo fundamental de los movimientos estudiantiles es su identidad como rasgo distintivo, donde el componente generacional se sitúa generalmente como eje de la construcción discursiva: “de ahí que en su movilización pueda expresar la irrupción de un sector social que manifiesta la crisis y la protesta de una generación de jóvenes”. Así, “el centro de la afirmación de una diferencia radica en que se trata de jóvenes para los que el medio social no es favorable ni permite contar con seguridad y confianza, (...) por lo que asumen una cierta cultura de resistencia” (Aranda, 2000: 244). A ello se añade que suelen tener el centro de las reuniones o asambleas como espacio de interacción y construcción colectiva. Ello implica la dificultad de protesta y convergencia contenciosa en otros grupos y espacios donde estas dimensiones de juventud y asambleísmo no sean dominantes.

Otro elemento que es tanto un rasgo propio como un mecanismo desmovilizador de la protesta estudiantil es el carácter discontinuo de la etapa estudiantil, que condiciona en demasía la acción colectiva. Como señalan Sevilla y Urbán de forma esclarecedora, “el carácter cíclico y discontinuo del movimiento estudiantil y la condición estudiantil transitoria dejan menos espacio a la conquista lenta de reformas [y más] a la conquista repentina de las mismas en períodos de movilización masiva limitados en el tiempo” (Sevilla y Urbán, 2008: 69).

En este sentido, reclaman la necesidad del contacto con otros movimientos sociales para poder salir de su aislamiento y poder tejer alianzas. Y es que la movilización escolar tiene como características específicas su discontinuidad y fragmentación, un ámbito de actuación restringido. Esto, unido a que la experiencia general universitaria abarque entre cuatro y siete años, suele incidir en que la capacidad de transformación política de la movilización estudiantil sea relativa (González Calleja, 2009).

Estrechamente relacionado con ello está la característica temporalidad del movimiento en el mismo ciclo de protesta, ya que las acciones de coordinación y protesta estudiantil están en gran medida determinadas por el calendario académico. Es lo que algunos analistas del conflicto estudiantil denominan “el problema de los ciclos del movimiento estudiantil y de la transmisión de experiencias: la temporalidad del movimiento está determinada por el calendario académico, es decir, nos encontramos con períodos movilizadores muy determinados, esencialmente dos: Octubre-Diciembre y Marzo-Mayo. Este problema refleja la falta y la necesidad acuciante de organizaciones estudiantiles permanentes y democráticas por la base que superen los flujos y reflujos del movimiento. Para (...) poder salir del círculo del eterno nacimiento y perpetuo recomienzo habrá que sortear la tiranía de la falta de estructuras” (Sevilla *et al.*, 2006: 3). Este problema también lo señala Robert González (2011) en su análisis sobre el movimiento estudiantil en Catalunya en los últimos lustros.

Como se irá viendo en el trabajo, la organización de los colectivos estudiantiles tiene también una gran relevancia para organizar su acción colectiva y constituirse como movimiento social. De modo que el movimiento debe gestionar recursos que le pueda facilitar continuidad, apoyos, programas y militancia; pero también se debe mover entre la eficacia y la democracia, “entre la necesidad de dar respuestas rápidas y efectivas y la búsqueda de la participación del máximo número de estudiantes” (Vaquero, 2000: 130). La existencia o no de estructuras estables es fundamental para la continuidad de la protesta estudiantil en el tiempo, lo que nos sirve como hipótesis para guiar nuestro análisis. Y como se podrá ver a lo largo de este trabajo, estas

características junto a las especificidades de la acción colectiva en España desde la transición, van a enmarcar la protesta estudiantil en España en el período de tiempo que se analiza, principalmente desde las resistencias a la implantación del Plan Bolonia hasta la actualidad.

Características del movimiento estudiantil en España

Es necesario señalar, para entender la lógica de las protestas estudiantiles, ciertos rasgos característicos del movimiento estudiantil propios de España, que diferencian estas protestas con respecto a otros países: 1) la existencia de una fuerza estudiantil estatal, el Sindicato de Estudiantes, con un nivel de activismo mínimo pero con un gran eco mediático y una importante capacidad de movilización en los institutos; 2) el movimiento estudiantil universitario más activo no cuenta apenas con coordinación estatal; 3) el hecho tradicional de que en la mayoría de universidades el asociacionismo estudiantil está internamente fraccionado y dividido.

Al considerar estas características del movimiento estudiantil como cuestiones clave para entender el papel de los jóvenes en las protestas educativas, planteamos necesario explicarlas con más detalle, como se hace a continuación.

El Sindicato de Estudiantes. Eco mediático, implantación, nivel de activismo y relación con el resto de organizaciones

Una de las características clave del movimiento estudiantil en España es que la única fuerza estatal estudiantil relevante es el Sindicato de Estudiantes (SE), organización que cuenta con una serie de particularidades que tienen importantes repercusiones en las protestas educativas de los jóvenes en España.

El origen de esta organización se remonta al ciclo de lucha estudiantil en 1986-1987, cuando se crea a partir de una escisión de una organización estudiantil hasta ese momento cercana al PSOE. Su estrategia en la lucha estudiantil se ha caracterizado desde sus inicios por un constante pactismo con el gobierno y unas protestas que nunca se salían de cauces institucionales y legales,

convirtiéndose en una organización de estudiantes burocratizada e incluso inmersa en órganos consultivos de educación. Ello ha implicado en la práctica el acceso a las subvenciones y con ello una alta institucionalización, consiguiendo organizarse de forma hegemónica donde el asamblearismo estudiantil es más complicado de desarrollar por inexperiencia política³, como es en enseñanzas medias.

Es pertinente recordar esa génesis para entender cómo hasta ahora ha conseguido tener la legitimidad como interlocutor estudiantil ante los grandes medios de comunicación y las grandes centrales sindicales. También para entender los desencuentros entre el SE y los colectivos estudiantiles de carácter más asambleario, ya que el SE ha estado marcado por la presencia de políticos estudiantes liberados y con una estructura jerárquica (Maldejo, 2001).

Un primer rasgo derivado de todo esto es el bajo nivel de activismo que conlleva la participación en el mismo, reduciéndose éste a tareas de baja intensidad como la pegada de carteles en centros educativos, la realización de pancartas para manifestaciones y la participación en las mismas. El bajo nivel de activismo se referiría no tanto a que sólo sea en este tipo de acciones en las que participen sus miembros, sino que éstas se dan con poca frecuencia (puntualmente en momentos de grandes movilizaciones) y sin apenas participación de los miembros en la toma de decisiones.

Esta primera característica está probablemente ligada a otra, la que viene referida a su casi nula implantación en el entorno universitario y su fuerte presencia en los centros de enseñanzas medias, especialmente en la Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.). La relación viene dada de que ese tipo de activismo del Sindicato de Estudiantes suele ser bastante criticado en el entorno universitario, donde el activismo suele demandar un alto nivel de participación en la toma de decisión de acciones. Sin embargo, el Sindicato de Estudiantes suele tener un importante peso en los institutos, especialmente entre los estudiantes más jóvenes y donde no existen otras asociaciones

³ No obstante ese ciclo de lucha estudiantil 1986-1987 se caracterizó por una alta participación estudiantil en enseñanzas medias con muchas asambleas horizontales que se salían de la órbita de influencia y la lógica partidista (Laraña, 1999).

estudiantiles, debido a que las demandas de un nivel de activismo más asambleario no son muy fuertes al ser una edad en la que la socialización política no es tan intensa y desarrollada como en edades posteriores donde se puede facilitar más las capacidades críticas de los jóvenes.

A pesar de esas dos características, el SE y sus acciones tienen una fuerte repercusión en los grandes medios (tanto nacionales como locales), debido a su existencia continuada a lo largo de varias décadas y al ya mencionado carácter estatal, cuestiones que les diferencian por completo de cualquier otra organización estudiantil.

Por último, debe señalarse como otra característica su mala relación con el resto del movimiento estudiantil, en el que prácticas no horizontales del Sindicato de Estudiantes, sumadas a las anteriores características, han provocado recelos, acusaciones y desconfianzas del papel jugado por el SE en las movilizaciones estudiantiles. Sin embargo, cabe también mencionar que, por el contrario, las relaciones entre el SE y otras organizaciones no estudiantiles ligadas a protestas educativas (sindicatos como Sindicatos de Trabajadores de la Enseñanza (STEs), UGT y CCOO, partidos políticos como PSOE e IU, asociaciones de padres, etc.) han sido buenas en términos generales.

Movimiento sin coordinación estatal

Las principales características del movimiento estudiantil universitario en España vendrían determinadas porque, por un lado, no existe coordinación estatal del asociacionismo y asamblearismo estudiantil universitario existente y más constante de cada universidad y, por otro, porque dentro de las propias universidades no suele existir tampoco una gran coordinación ni espacios de convergencia constante.

En cuanto a lo primero, no cabe duda que esa ausencia de una estructura estatal, que sí existe en otros países, implica serias repercusiones para el movimiento estudiantil, especialmente el de carácter más asambleario y reivindicativo. Entre estas repercusiones estaría tanto una mayor dificultad para

llegar a los estudiantes de instituto como una incapacidad de determinar fechas conjuntas de movilización estatal, así como que cuando sí logran salvar esas repercusiones, sus acciones conjuntas tienen poco eco mediático e incluso poco eco entre los grandes sindicatos y partidos.

Es cierto también que en los últimos años han existido y existen intentos de superar esos problemas de coordinación estatal. Por un lado, una serie de encuentros entre organizaciones estudiantiles situadas a la izquierda del PSOE, que se dieron desde la Declaración de Bakaiku en 2006⁴ (Sevilla, 2006), que fueron principalmente secundados por asociaciones estudiantiles nacionalistas con fuerte implantación en Cataluña (Sindicat d'Estudiants dels Països Catalans, SEPC) y País Vasco (IkasleAbertzaleak), y otras como la desaparecida Asamblea Contra la Mercantilización de la Educación (ACME) de Madrid. Como consecuencia de estas experiencias y con similares organizaciones, se han dado en momentos puntuales convocatorias conjuntas de movilización⁵. Por otro lado, la experiencia de coordinación estatal más fructífera en España y continuada en el tiempo ha sido *Estudiantes en Movimiento* (EeM), punto de encuentro de distintos colectivos estudiantiles de todo el estado, que nació en marzo de 2006 impulsado por 14 colectivos universitarios, algunos de fuerte implantación en su respectivo ámbito territorial, como la *Associació d'Estudiants Progressistes* (AEP) de Cataluña, *Alternativa Universitaria* (AU) de la Universidad de Valladolid, el *Colectivo Estudiantil Alternativo* (CEA) de la Universidad de Salamanca, o las distintas asociaciones de facultades de las universidades madrileñas⁶, y que surgía de encuentros anteriores, como el del Foro Social de Málaga de 2003⁷. Se puede decir que se ha convertido en el principal punto de coordinación estudiantil estatal, habiendo

⁴ Surgida en el Foro Europeo de Estudiantes celebrado en marzo de 2006 en la localidad navarra de Bakaiku (Sevilla y Urbán, 2008).

⁵ Este sería el caso de la convocatoria de huelga educativa del 11 de diciembre de 2012, convocada por diez asociaciones estudiantiles nacionalistas.

⁶ Ver por ejemplo "Nace Estudiantes en Movimiento", en Tercera Información: <http://www.tercerainformacion.es/spip.php?article116> (consultado el 17/03/2015).

⁷ Ver El Mundo: <http://www.tercerainformacion.es/spip.php?article116> (consultado el 17/03/2015).

celebrado en 2014 su XXI Encuentro Estatal, y englobando en la actualidad a una treintena de asociaciones estudiantiles de todo el Estado⁸.

En suma, respecto a la cuestión de la coordinación estatal, se puede concluir que no se ha dado de forma fructífera, exceptuando los momentos de gran agitación estudiantil, como la lucha contra la LOU -en 2000 y 2001- o la lucha contra el Plan Bolonia –en 2008 y 2009-.

Fraccionamiento del asociacionismo estudiantil universitario

Tal como se bocetaba anteriormente, emerge otra característica referida al fraccionamiento del movimiento estudiantil dentro de las propias universidades, aunque estas divisiones no se den ni de la misma forma ni con la misma intensidad. En algunos lugares, como Madrid, el movimiento estudiantil no ha tenido espacios unitarios de coordinación, siendo una suerte de “reino de taifas” de asociaciones y asambleas de estudiantes; siendo la coordinadora de asambleas de facultad *Toma La Facultad*, nacida al calor del 15M (que surgió convocado bajo el lema *Toma la Calle*), la única excepción de cierta duración en el tiempo⁹. Actualmente, existe un novedoso intento de crear un sindicato estudiantil madrileño, el denominado *Colectivo de Estudiantes de Madrid* (CEM), que se creó a finales de 2013 y agrupa a más de veinte asociaciones de las universidades públicas madrileñas y de institutos, incluyendo la *Unión Inter-institutos de Madrid* (UIM), y que ha tenido una especial incidencia en las últimas protestas educativas. Si bien en algunas ciudades universitarias como Barcelona, Valladolid, Salamanca, La Laguna, Santiago de Compostela y Bilbao existen asociaciones de estudiantes con fuerte implantación y constancia en las últimas décadas, así como cierta tradición asamblearia; en otros lugares, el asociacionismo estudiantil asambleario ha cambiado de siglas y organizaciones cada poco tiempo.

⁸ Ver “Plataforma de Estudiantes en Movimiento planea movilización contra recortes”, en El Correo: http://www.elcorreo.com/agencias/20140308/mas-actualidad/sociedad/plataforma-estudiantes-movimiento-planea-movilizacion_201403081523.html (consultado el 17/03/2015)

⁹ Otras experiencias de coordinación del movimiento estudiantil madrileño en la última década fueron la de Estudiantes de Izquierdas, la coordinación del Movimiento anti-Bolonia, la ya mencionada ACME o la denominada RedUCM, todas de escasa duración en el tiempo.

Por último, es importante mencionar que más allá del asociacionismo estudiantil de carácter más asambleario y crítico con el institucional vigente, el espacio ideológico que abarcaría el PSOE no tiene un referente claro ni a nivel estatal ni en los centros desde la llegada de Zapatero al poder, e incluso desde el reflujo de las movilizaciones contra la LOU, siendo la Federación de Estudiantes Progresistas de España (FAEST, ligada a las Juventudes del PSOE) y la Confederación Estatal de Asociaciones de Estudiantes (CANAE, federación de asociaciones desligadas de las protestas estudiantiles desde la época de Aznar) estructuras casi inexistentes en las protestas estudiantiles. Este debilitamiento del asociacionismo cercano al PSOE se remarcó aún más desde las protestas contra Bolonia, manteniendo la mayoría de asociaciones independientes y cercanas a este partido posiciones favorables al plan y reacias a las protestas. En definitiva, se podría decir que por un lado el asociacionismo *independiente* apenas ha participado en los últimos años en las grandes protestas educativas, y que por su parte la militancia joven del PSOE ha canalizado su participación en las protestas educativas a través de los sindicatos o de las plataformas locales, autonómicas y estatales en defensa de la educación pública, en lugar de a través del asociacionismo o el movimiento estudiantil. De esta forma, podría considerarse como relevante, especialmente fuera de las grandes ciudades universitarias, el papel jugado por la militancia de las Juventudes Socialistas en las protestas de la Marea Verde, especialmente a través de la UGT.

Todas estas cuestiones hacen necesario tenerlas en cuenta porque nos dibujan algunos trazados importantes a la hora de entender el papel de los jóvenes en las protestas educativas.

Del movimiento anti-LOU al movimiento anti-Bolonia

En la última legislatura del Partido Popular antes de la llegada de Rodríguez Zapatero, a comienzos de la primera década de siglo, el movimiento estudiantil se reactivó ligado a las protestas antiglobalización de fin de siglo y a la herencia del primer Foro Social Mundial, celebrado en Porto Alegre en enero de 2001. Estas primeras protestas, enmarcadas en las nuevas narrativas

críticas con el neoliberalismo, se enfocaron especialmente en el Informe Universidad 2000, denominado comúnmente como Informe Bricall, y que proponía una agenda mercantilizadora que en gran parte fue recogida por la Ley Orgánica de Universidades (LOU) presentada por la ministra Pilar del Castillo. Aunque Bricall empezó a movilizar al estudiantado, lo cierto es que las grandes movilizaciones y la reactivación total del movimiento estudiantil universitario se dieron tras la aparición de la LOU y en las enseñanzas medias tras la reforma educativa en la enseñanza preuniversitaria -que se materializaría en la Ley Orgánica de Calidad de la Enseñanza (LOCE)-. Estas protestas, tuvieron un gran eco en la opinión pública en tanto supusieron las primeras grandes movilizaciones contra Aznar y fueron el anticipo a las protestas contra la guerra de Iraq. En esas protestas educativas tuvieron un gran peso organizaciones como el PSOE y el asociacionismo ligado a éste, así como los grandes sindicatos de la enseñanza (CCOO, UGT y STEs); pero como se señalaba antes, también el movimiento estudiantil asambleario, principalmente en las grandes universidades, entremezclado con la herencia del movimiento antiglobalización, el movimiento okupa, la “autonomía”, los foros sociales, etc.

Tras el “éxito” relativo de las protestas anti-LOU y contra la Ley de Calidad con la derogación de esta última y con la modificación de los puntos más críticos de la LOU, el movimiento estudiantil sufrió una progresiva desmovilización en la primera legislatura de Zapatero, al igual que el resto de movimientos sociales. Esto pudo deberse en gran parte a que los grandes sindicatos y el propio PSOE dejaron de estar entre los impulsores de las protestas educativas, y a que importantes demandas de las protestas habían sido asumidas por el gobierno socialista, pero también a esa incapacidad que se mencionaba anteriormente de mantener espacios de coordinación estatal estudiantil más allá de las protestas puntuales. Una muestra de este nuevo ciclo de desmovilización fue la casi total desaparición de protestas estudiantiles en enseñanzas medias, dándose en noviembre de 2005 la última gran protesta de los estudiantes de institutos contra la nueva LOE de Zapatero, siendo a partir de entonces hegemonizada la lucha contra la LOE por las bases de la derecha

y la Iglesia Católica, que encontraron en dicha ley un ataque a la religión católica por parte del recién estrenado gobierno socialista (Aguilar, 2013).

En este panorama de desmovilización, empezaron a surgir iniciativas que pretendían unificar a las grandes asociaciones de izquierda de las distintas universidades, surgiendo una serie de encuentros estatales de asociaciones (como la red Estudiantes en Movimiento, o los encuentros surgidos en torno a la declaración de Bakaiku) en los que empezaron a perfilarse los discursos contra la entonces denominada Convergencia Europea o Espacio Europeo de Educación Superior (EEES): principalmente una crítica de la mercantilización de la educación. En estos encuentros, además de esto último, los discursos volvieron a centrarse en denunciar el aumento de tasas académicas, empezando a ser recurrentes en todas las universidades campañas de este tipo, siguiendo en la línea de denuncia de los precios de matriculación iniciada en los años noventa (González, 2011).

Casi de forma paralela a esos encuentros de coordinación estatal, se empezó a producir en el entorno universitario intentos de recomposición del movimiento estudiantil dentro de las universidades en torno a los mismos ejes discursivos: la lucha contra las tasas y contra la “mercantilización” de la universidad. De esta forma, en el curso 2005-2006 empezaron a aparecer en distintas universidades las Asambleas Contra la Mercantilización de la Educación (ACME), como por ejemplo en Madrid, lugar donde ACME protagonizó la manifestación del 4 de abril de 2006, fecha que salió del Encuentro de Bakaiku y que al grito “fuera las empresas de la universidad” se convirtió en la primera movilización estudiantil contra el Proceso de Bolonia y que marcó el inicio de un nuevo ciclo de protesta estudiantil donde el discurso se focalizaba contra los efectos mercantilizadores en la educación de las políticas neoliberales¹⁰.

En resumen, en ese ciclo de reflujo de las protestas educativas, el movimiento estudiantil asambleario empezó a recomponerse en las universidades, centrado en la lucha contra la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior

¹⁰ Para un análisis en profundidad del conflicto estudiantil en lo referente a la progresiva mercantilización y destrucción de la universidad pública, con diferentes análisis de caso de los efectos de la universidad-empresa en Europa y países de diferentes continentes, ver Fernández *et al.* (2013)

(EEES) o el más comúnmente conocido Proceso de Bolonia, y volvió a celebrar encuentros estatales donde se apuntalaron las líneas discursivas de lo que iban a ser las protestas anti-Bolonia de los siguientes años.

El *Movimiento anti-Bolonia* como la gran movilización previa a la crisis

Fruto de esos nuevos intentos de vigorizar el movimiento estudiantil en torno al Proceso de Bolonia, tanto en cada universidad como en la coordinación estatal, se empezaron a dar las primeras movilizaciones importantes en el curso 2007/2008, aunque aún de manera focalizada en lugares y facultades concretas.

La movilización de Ciencias Políticas en Santiago de Compostela

La primera gran protesta contra Bolonia se dio en la Universidad de Santiago de Compostela en diciembre de 2007, cuando en la Facultad de Ciencias Políticas se produjo una rebelión del alumnado contra la decisión de su decanato de implantar un plan piloto para el curso 2008/2009 adaptado al EEES. La protesta empezó con una huelga el día 5 de diciembre, la presentación de más de 600 alegaciones al proceso, pero “ante la intransigencia del equipo decanal a escuchar al alumnado”, desembocó en una huelga indefinida desde el día 10 del mismo mes y un encierro que se prolongaron durante varias semanas, gozando las protestas de un gran impacto en el movimiento estudiantil de otras partes del estado, que tomó la protesta de Santiago como referente (Rodrigo, 2008).

Encierros, asambleas y movilizaciones focalizadas

Durante el segundo cuatrimestre de ese curso, se empezó a materializar en otras universidades el conflicto tal como se dio en Santiago, es decir, un movimiento “anti-Bolonia” que lograba movilizar facultades enteras (con asambleas masivas, encierros, etc.) pero todavía con escaso impacto en muchas facultades.

Ante la convocatoria del 6 de marzo, en Barcelona el movimiento estudiantil contra Bolonia tuvo mucha repercusión, habiendo campus donde se paralizaron las clases toda la semana, asambleas de cientos de estudiantes y una manifestación de miles de estudiantes. El otro epicentro de las protestas fue Sevilla, donde se constituyeron grupos de trabajo en torno a aspectos concretos del proceso, y se realizaron encierros masivos en facultades el día antes del 6 de marzo, y luego ese día paralizar las clases y una multitudinaria manifestación. En Madrid, sin embargo, el conflicto quedó de momento concentrado en dos facultades del Campus de Somosaguas, aunque estas resistencias tuvieron un eco importante en el resto de campus y universidades madrileñas; de hecho, en abril empezaban a sucederse encierros en el Campus de Ciudad Universitaria, e incluso en el Campus de Cantoblanco de la UAM, propagándose por casi todas las facultades asambleas centradas en luchar contra la aplicación del EEES, a unas semanas de la huelga del 8 de mayo. En ese mismo mes de abril el conflicto –en forma de encierros- también se traspasó a nuevas ciudades y universidades, como la Universidad de Salamanca, donde surgió también un movimiento asambleario contra Bolonia impulsado por CEA en el que confluyeron activistas de distintas organizaciones y estudiantes que no estaban organizados. Esta característica fue una clave para el éxito de las asambleas contra Bolonia en todos los lugares, es decir, allí donde mayor movilización logró el movimiento anti-Bolonia fue donde se establecieron espacios –asambleas y grupos de trabajo- en que trabajaban juntos tanto activistas de organizaciones de izquierda, comunistas y anarquistas como estudiantes que no tenían afiliación organizativa o asociativa previa.

Apogeo y declive del movimiento anti-Bolonia

Al comienzo del curso 2008/2009 se retomaron los espacios de lucha contra Bolonia que se habían creado en el curso anterior, y se crearon en muchos nuevos lugares. En la Universidad de Salamanca en octubre de 2008 se repitió de forma parecida lo ocurrido un año antes en Santiago de Compostela, y lo que era en principio una protesta de los estudiantes de Historia contra la

aprobación del grado en su facultad se acabó trasladando al resto de facultades de la USAL, de una forma que merece la pena relatar como muestra del carácter del movimiento anti-Bolonia: los estudiantes de Historia, concentrados frente al consejo de Gobierno, al aprobarse en este órgano el plan y desoír las voces que pedían la paralización temporal, decidieron acudir por todos los campus de Salamanca facultad a facultad y clase a clase, donde los estudiantes se sumaban a la protesta convirtiendo a ésta en una gran manifestación que culminó en una gran asamblea de cientos de personas, que tendría continuidad los meses siguientes. Es decir, de una protesta centrada en aspectos concretos de la aplicación del EEES en una facultad se pasó a un movimiento asambleario que sería capaz de conseguir movilizar a más de 8000 estudiantes en la huelga del 13 de noviembre en una pequeña ciudad como Salamanca. Este caso, es paradigmático de lo sucedido en otros lugares, donde los encierros, las asambleas y los debates con los rectores aumentaban constantemente, hasta el punto de que la agenda mediática y el debate social fue hegemonizado por las protestas estudiantiles, que lograron el 13 de noviembre en la mayoría de lugares de España las mayores protestas desde la LOU, y Esta vez sin la base social del PSOE y los sindicatos mayoritarios, que o no apoyaban la protesta o directamente se posicionaban a favor de la aplicación del EEES.

Sin embargo, en ese marco de protestas generalizadas, tras la fecha de movilización del 13 de marzo, que supuso un nuevo éxito para el movimiento anti-Bolonia, éste empezó a sufrir un claro debilitamiento, en muchos casos dado por las propias dinámicas asamblearias (cada vez participaban menos estudiantes) y por el cansancio y coste que suponía al incipiente movimiento estudiantil mantener encierros indefinidos como los que se daban todavía en muchas facultades. Finalmente, el verano acabó por apagar el movimiento, sumado también a que los efectos de la crisis empezaban a centrar el debate y la cuestión educativa pasó a un segundo plano.

A modo de resumen, se podría decir varias cuestiones acerca del movimiento anti-Bolonia: a) que el movimiento estudiantil consiguió hegemonizar de nuevo

el debate social, y esta vez sin el apoyo de las grandes estructuras sindicales; b) que dicho movimiento basó sus ejes discursivos en criticar que se estaba poniendo en peligro el acceso a la educación para las clases populares, que se estaba poniendo la universidad y la investigación en manos de las grandes empresas y sobre todo que se estaba adaptando el sistema universitario a medida de los requerimientos del mercado (“universidad como fábrica de parados y precarios”); c) que el movimiento tuvo unas características de convergencia juvenil que podría considerarse completamente como el antecedente más claro DE lo que después sería el 15M, al menos en el plano juvenil; y d) que el movimiento ni fue capaz de mantener los espacios de coordinación estatal, ni fue capaz de mantener en la mayoría de lugares los espacios comunes creados.

Juventud Sin Futuro y la protesta estudiantil en el marco del 15M

El movimiento anti-Bolonia consiguió romper con dos de las características del movimiento estudiantil en España, esto es, la falta de coordinación estatal y los problemas de fraccionamiento interno del movimiento estudiantil. Y aunque eso fuese sólo de forma temporal, la experiencia dejó un poso en muchas universidades donde asociaciones y colectivos ligados a las protestas aprovecharon el reflujó de las movilizaciones para crecer en número de miembros y fortalecerse internamente. Es decir, en la resaca del movimiento anti-Bolonia, las organizaciones juveniles y las asociaciones de estudiantes, ambas con carácter más permanente que una asamblea de facultad, se verían nutridas por jóvenes que habían participado en las protestas de forma activa y que tras la disolución paulatina del movimiento anti-Bolonia se veían “huérfanos” de espacios de lucha.

Fruto de las complicidades y afinidades entre colectivos y asociaciones de estudiantes dadas en la lucha anti-Bolonia, en la primera huelga general de la crisis, convocada el 29 de septiembre de 2010, en las universidades madrileñas los jóvenes se organizaron en un piquete propio que pretendía

visibilizar su sector: estudiantil, juvenil y precario (VV.AA., 2011). Tras esa nueva experiencia de cooperación, una serie de asociaciones y colectivos universitarios madrileños como Contrapoder, La Caverna o Rise Up—algunas relacionadas históricamente con organizaciones como Izquierda Anticapitalista y Unión de Juventudes Comunistas de España— decidieron crear Juventud Sin Futuro. Este espacio de convergencia juvenil madrileño sería el que convocaría el más claro anticipo del 15M, la movilización del 7 de abril, que intentaba movilizar, no sólo a la juventud universitaria, sino a toda la juventud precaria bajo los lemas “sin vivienda, sin curro y sin pensión”, y el principal “Juventud Sin Futuro, Juventud Sin Miedo” (VV.AA., 2011). Tras el éxito de esta movilización, Juventud Sin Futuro acabó convocando junto a Democracia Real Ya la convocatoria del 15 de mayo, que acabaría convirtiéndose en el gran hito movilizador de las últimas décadas en España, y que ampliaría la capacidad de movilización a todas las edades, aunque el papel de los jóvenes y, en concreto, de los jóvenes universitarios, fue clave.

Asimismo, una protesta educativa que recogió en gran parte el espíritu del 15M y que también marcó el debate social fue la conocida como *Primavera Valenciana*, que surgió a finales de febrero de 2012 en el instituto valenciano Luis Vives, en el que la represión contra el alumnado que protestaba por las consecuencias directas de los recortes en su centro acabó generando una oleada de solidaridad, primero en el entorno del instituto y casi inmediatamente en el resto de la sociedad valenciana y española, con protestas en decenas de lugares de todo el estado, e imponentes movilizaciones en las que menores de edad valencianos eran golpeados por la Policía Nacional.

Tras el impacto del 15M, se sucedieron nuevas protestas marcadas por el mismo espíritu de participación asamblearia, como la Marea Verde, que surgió en un inicio en Madrid para luego propagarse por todo el Estado (de manera mucho más efectiva que el movimiento 15M), y que se centraría en las protestas educativas tanto en los centros de enseñanza primaria, secundaria, como superior. Además de este carácter transversal a todos los niveles de la enseñanza, otra característica clave de la Marea Verde es que reunía tanto a profesorado, como padres y madres, como alumnado; si bien es cierto que el

papel de los jóvenes en la susodicha está en un segundo plano, frente al peso que sindicatos y asociaciones de padres y madres. Aún así, a pesar de no ser capaz de integrar al estudiantado en el propio movimiento, el importante papel de la Marea Verde en protestas educativas supuso y supone aún un importante aliento y empujón al movimiento estudiantil, especialmente por su gran capacidad de movilizar a capas sociales no relacionadas directamente con la enseñanza. Un ejemplo de ello es el papel jugado por la Marea Verde en la lucha contra la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) del muy criticado ministro José Ignacio Wert, especialmente en las huelgas generales educativas del 22 de mayo de 2012 y del 23 de octubre de 2013.

Precisamente una de las causas de esa dependencia del movimiento estudiantil de la capacidad de movilización de la Marea Verde es que ni el movimiento estudiantil ni el juvenil han conseguido crear espacios de convergencia, ni mucho menos espacios de coordinación estatal. Una muestra de esto es el fracaso de Juventud Sin Futuro de intentar convertirse en un fenómeno que trascendiera el ámbito madrileño, algo que junto al abandono de gran parte de los colectivos y asociaciones que la fundaron, ha hecho que dicho espacio sea hoy por hoy una organización más, y no el espacio de confluencia que pretendía ser en un inicio.

Un espacio de convergencia estudiantil heredero del movimiento anti-Bolonia y del espíritu del 15M y aún vivo es Toma La Facultad, reducido principalmente al ámbito madrileño, donde sigue siendo el principal movilizador de los universitarios madrileños (dado su carácter de coordinadora de asambleas de facultades de todas las universidades), aunque cierto debilitamiento de JSF e IA en el movimiento estudiantil madrileño —en el que jugaron un papel fundamental— se ha traducido en que Toma La Facultad y en general el movimiento estudiantil madrileño haya estado en gran parte inactivo durante meses. Sin embargo, cuando más agotado parecía el movimiento estudiantil en Madrid, ha sufrido una importante reactivación tras la represión ejercida por las Unidades de Intervención Policial en los campus madrileños durante la huelga estudiantil de los días 26 y 27 de marzo de 2014, especialmente en el Campus de Ciudad Universitaria, donde se produjeron más de medio centenar de

detenciones, principalmente contra los que mantenían ocupado el vicerrectorado de la UCM, en el que había participantes de fuera de Madrid que habían acudido a la capital con motivo de la movilización del 22M¹¹. Estas últimas dos movilizaciones se han convertido en un claro signo de las dos principales demandas que aún tiene el activismo universitario: en primer lugar, la creación de espacios de coordinación estatal que sirvan para romper la dependencia del movimiento estudiantil real a la hora de convocar protestas educativas de una estructura de bajo nivel de activismo como es el Sindicato de Estudiantes; y en segundo lugar, la existencia de espacios de convergencia juvenil que logren, como logró en su momento JSF, movilizar a la juventud en torno a las grandes problemáticas que la afectan. En este sentido, cabe mencionar que el 22M, además de haberse convertido en el mayor punto de confluencia de distintas organizaciones y ciudadanos “independientes”, también ha sido la primera experiencia desde JSF en la que se ha dado una convocatoria juvenil fruto de la convergencia de las organizaciones y colectivos que en su momento confluyeron, y que ahora volvieron a trabajar juntos bajo el lema “Contra el Paro, el Exilio y la Precariedad” y el hashtag “#JuventudDigna22M”.

Las protestas educativas y las demandas de un modelo alternativo de país

De nuevo, como se exponía al principio, se evidencia los intentos de entroncar las demandas educativas con demandas sociopolíticas más amplias que reclaman un modelo alternativo de país (Cortese y Masa, 2013: 65), y en esto el trabajo conjunto de Marea Verde y movimiento estudiantil podría ser una pieza clave, además de por ese enlace entre lo educativo y las demandas más

¹¹ Con esta movilización, nos referimos a la movilización celebrada el 22 de marzo bajo el nombre “Marchas de la Dignidad”, en que marchas de todo el estado confluyeron en una enorme movilización en Madrid que acabó en graves altercados entre policía y manifestantes, y que más allá de los hechos sucedidos ese mismo día, supuso un proceso de confluencia de ciudadanos y organizaciones muy diferentes bajo lemas alejados o enfrentados a las políticas de los dos grandes partidos PP y PSOE.

amplias porque entre ambos se da un espacio de lucha donde participan activamente distintos grupos de edad.

Existen además nuevos espacios de protesta juvenil que enlazan las demandas educativas con un modelo alternativo de país: la Plataforma de Afectadas por las Tasas, ligado al aumento con la crisis del alumnado expulsado de la universidad por impago de tasas; y la Marea Granate, referente de la juventud que ha tenido que emigrar fuera del país debido a la crisis económica y a las pocas salidas laborales que correspondan a la cualificación de los jóvenes, fenómeno que algunos han llamado “fuga de cerebros” y “exilio económico”. En este aspecto, habría que señalar que el movimiento estudiantil parece haber dado un paso pequeño pero importante de cara al futuro, referido a que se pasa de una crítica a las tasas a una lucha de afectados por las mismas, y de una crítica a la falta de oportunidades laborales acordes con la cualificación a una lucha de afectados por esa falta de oportunidades. De tal forma que se pasa de luchas que exigen una explicación teórica de los futuribles, a unas luchas sobre problemas existentes que se explican con los discursos previos; al igual que ocurrió cuando las movilizaciones de Bolonia empezaron a ser masivas, cuando se pasó de críticas sobre futuribles a realidades presentes como la aplicación de los planes de estudio adaptados en las carreras.

Esta cuestión de ir entroncando las problemáticas educativas con las realidades que dicen encontrarse al acabar los estudios (paro, exilio, precariedad) guarda relación con el llamado “efecto desplazamiento” que según Pablo López se estaba dando en España ya desde antes de la crisis, referido éste a que “jóvenes de altas cualificaciones acabaran realizando trabajos descualificados con bajos salarios” (López Calle, 2007). En este sentido, el paradigma de Manuel Sacristán que expone los procesos contemporáneos de reforma universitaria como una reacción de la estrategia capitalista ha sido reutilizado por algunos autores que ven en el proceso de Bolonia una reforma del sistema universitario supeditado a las necesidades del capitalismo ligadas a la división social del trabajo. Es decir, la lectura sacristaniana de la universidad parece coincidir con el trasfondo de las protestas estudiantiles de los últimos

años: proceso de Bolonia visto como reajuste del sistema universitario a las nuevas características del trabajo, choque entre la realidad laboral y las expectativas que genera la formación recibida (Sacristán, 1972).

La reforma del 3+2 y la reactivación del movimiento estudiantil

Tras un primer cuatrimestre del curso 2014/2015 marcado por la desmovilización estudiantil y la ausencia de grandes movilizaciones, la aprobación el 30 de enero por el Consejo de Ministros del Real Decreto 43/2015 ha vuelto a poner en pie de guerra a gran parte de la comunidad universitaria. El decreto aprobado por el gobierno, conocido comúnmente con el nombre de “Reforma del 3+2”, ha suscitado críticas que van desde el movimiento estudiantil hasta incluso la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE).

A pocos días de aprobarse el decreto en el Consejo de Ministros, la CRUE sacó un comunicado¹² en que reafirmaban en “la necesidad de una moratoria a la aplicación del Real Decreto” (del que habían hecho un informe desfavorable antes de aprobarse), que pedían a las universidades y comunidades autónomas que no tramitaran propuestas al amparo de esta Ley hasta 2016, y en el que ponían sobre la mesa que antes de cualquier reestructuración de la estructura de los estudios universitarios se acabe primero la evaluación de las titulaciones académicas vigentes (refiriéndose a los grados y posgrados enmarcados en el llamado Plan Bolonia).

Tras la aprobación del decreto, a la vez que se convocaba una jornada de huelga en enseñanzas medias para el 24 y el 25 de febrero, en distintos puntos del país empezaron a surgir asambleas y plataformas que o bien mostraban su desacuerdo con la reforma del 3+2 o ponían en duda la forma en que se había aprobado: a espaldas de la comunidad universitaria. Los últimos sucesos han venido marcados por la celebración de un referéndum sobre la reforma realizado por el movimiento estudiantil. El referéndum tuvo especial relevancia en las universidades madrileñas, donde fue convocada una plataforma de

¹² Se puede consultar la declaración completa en la página de la CRUE: <http://www.crue.org/Paginas/Acuerdo-Asamblea-General-CRUE.aspx?Mobile=0>

confluencia del movimiento estudiantil (en la que participaron activamente miembros del Colectivo de Estudiantes de Madrid, Izquierda Anticapitalista, Juventudes Comunistas, asociaciones estudiantiles, etc.), y consiguió la participación de más de 31.000 universitarios en sólo tres días¹³, así como un importante eco en los medios de comunicación.

Como resumen de la situación existente en el momento de acabar este artículo¹⁴, estando convocada una huelga general de enseñanza para el 24 de marzo con un alto respaldo del movimiento estudiantil y universitario (Marea Verde, sindicatos, casi todas las vertientes del movimiento estudiantil...), se puede decir que la reforma del 3+2 ha activado de nuevo el movimiento estudiantil y educativo. Así mismo, la realización del referéndum por parte de ese reactivado movimiento estudiantil ha reavivado el debate educativo, dando a conocer la reforma del 3+2 a gran parte de la comunidad universitaria como ya en su momento lo había logrado el movimiento anti-Bolonia¹⁵.

Conclusiones

En estas páginas se ha podido rastrear los principales rasgos de la protesta estudiantil (principalmente universitaria) en España los últimos años, sobre todo a partir del conflicto contra la implantación del Proceso de Bolonia hasta nuestros días. Debe entenderse este trabajo como un intento de recapitulación de los rasgos de la protesta estudiantil, dejando un análisis en profundidad para otro tipo de trabajos como los de Fernández (2014).

La existencia o no de estructuras estables ha sido fundamental para la continuidad de la protesta estudiantil en el tiempo. De forma que este mismo rasgo, que en general ha sido una debilidad, ha conseguido ser una fortaleza cuando se han conseguido unas estructuras de coordinación mínimamente estables. No obstante, ligado a ello, ha aparecido otro problema estrechamente relacionado: la excesiva fortaleza de una determinada cohorte de activistas en comparación con la siguiente. El caso de Madrid ilustró cómo cuando la

¹³ Ver noticia en <http://www.publico.es/sociedad/30-000-estudiantes-dicen-no.html>

¹⁴ Este artículo se termina de escribir a 19 de Marzo de 2015.

¹⁵ Para más información ver el artículo de Gonzalo Helbert y Fabio Cortese: http://www.eldiario.es/zonacritica/referendum-reclamar-democracia-Universidad_6_366123412.html

primera cohorte de Juventud Sin Futuro abandona prácticamente su presencia en las asambleas estudiantiles y en la Plataforma Toma La Facultad, ésta pérdida parte importante de la fuerza de JSF para construir consensos en el movimiento estudiantil y eco en su protesta.

Asimismo, se ha podido ver cómo la protesta estudiantil ha estado marcada por el enfoque institucionalista del Sindicato de Estudiantes, sobre todo en épocas de conflicto estudiantil no tan acuciante y en centros no excesivamente politizados y sin tradición asamblearia. A ello se suma una escasa coordinación estatal de los colectivos estudiantiles y un fraccionamiento del movimiento que le han restado fuerza en sus desafíos a las autoridades.

No obstante, estos rasgos se han podido desbordar cuando han aparecido condiciones sociales de alianzas entre colectivos estudiantiles (como en el caso de JSF), también con otros sectores como profesores y PAS como en el caso de la Marea Verde. Es en estos casos donde el movimiento estudiantil ha tenido un mejor posicionamiento en los conflictos, mayor apoyo social y un aumento en capacidad de cuestionamiento de las políticas educativas. Ese legado de protesta es un éxito innegable que han recogido los colectivos estudiantiles actuales como recurso intangible de movilización.

Algunos analistas del movimiento, que a la vez han sido en los años recientes activistas del mismo, observan la implantación del Plan Bolonia como la última gran batalla que el movimiento estudiantil en España ha perdido y le ha restado muchas fuerzas. No obstante, visualizan en tácticas desarrolladas en otros países como alternativa, como por ejemplo en la UNAM (Universidad de México), donde hubo una huelga de profesores y estudiantes por la gratuidad de la matrícula que ocuparon las facultades, que duró nueve meses y donde con ello se ganó la batalla (Corroto, 2013).

En cualquiera de los casos, no se pueden hacer lecturas reduccionistas que releguen a los movimientos estudiantiles como actores de protestas puntuales. Así, aunque un análisis del activismo estudiantil requiere un formato más largo, sin duda se debe destacar que ha sido un actor central en los conflictos sociales de los últimos años, a veces como punta de lanza de la conflictividad

social, otras veces como recurso de apoyo de diferentes movimientos con necesidad de activistas con alto nivel de organización y movilización.

Bibliografía

- Aguilar, S. (2013): "La jerarquía católica española en perspectiva comparada. La confrontación política entre la Iglesia y el Gobierno socialista a comienzos del siglo XXI", en *Revista Internacional de Sociología*, vol. 71, 2: 309-334.
- Aranda, J.M. (2000). «El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales», en *Convergencia*, nº 21.
- Cortese, F., y Masa, O. (2013). "La Marea Verde o la salida democrática a la doble crisis De la educación", *El Viejo Topo*, 306-307.
- Corroto, P. (2013): "Las claves que explican el estrangulamiento de la universidad pública", en *La Marea*, 27/04/2013, disponible en: <http://www.lamarea.com/2013/04/27/universidades/> (Consultado el 09/03/2015)
- De Groot, G. (ed.) (1998): *Student Protest. The Sixties and After*. Londres y Nueva York: Longman.
- Fernández, J., Sevilla, C. y Urbán, M. (Coords.) (2013): *La universidad en crisis y la nueva rebelión estudiantil*. Akal: Madrid.
- Fernández, J. (2014): "El movimiento estudiantil desde las teorías de la acción colectiva: el caso del movimiento anti-Bolonia en el estado español". Tesis doctoral, no publicada.
- González, R. (2011): "Estudiantes contra la globalización capitalista. El caso de Cataluña", en Ibarra, P. y Cortina, M. (Comps.): *Recuperando la radicalidad*. Hacer: Barcelona.
- González Calleja, E. (2009): "Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea (1865-2008)". Alianza: Madrid.
- Ibarra, P. y Bergantiños, N. (2008): "Movimientos estudiantiles: del mayo del 68 a la actualidad. Sobre las <<experiencias utópicas>> de un movimiento peculiar", en Albizu, X., Fernández, J. y Bernat, J. (Coords.): *Movimientos estudiantiles. Resistir, imaginar, crear en la universidad*. Editorial UPV: San Sebastián.
- Laraña, E. (1999): *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- López Calle, P. (2007). *La desmovilización general. Jóvenes, sindicatos y reorganización productiva*. Madrid: Catarata.
- Maldejojo (2001): *Estudiantes, antiestudiantes, policía, prensa y poder. Las huelgas estudiantiles de 1986-87 en España*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rootes, C. (2007): "Student Movements", en Ritzer, G.: *Blackwell Encyclopedia of Sociology online*, pp. 4864-4869.
- Sacristán, M. (1972): *Tres lecciones sobre la Universidad y la división del trabajo*. Sevilla: Escuelas Gráficas Salesianas.

Sevilla, C. y Urbán, M. (2008). “Tesis sobre la Universidad y el movimiento estudiantil”, en Albizu, X., Fernández, J. y Bernat, J. (Coords.): *Movimientos estudiantiles. Resistir, imaginar, crear en la universidad*. Editorial UPV: San Sebastián.

Vaquero, C. (2002): “Movimiento estudiantil y cambios políticos en la España actual. La influencia del cambio de época en la acción colectiva estudiantil”, en Román, P. y Ferri, J. (eds.): *Los movimientos sociales. Conciencia y acción de una sociedad politizada*. Madrid: Consejo de la Juventud de España.

VV.AA. (2011): *Juventud sin Futuro*. Barcelona: Icaria.